

Leyenda: El encantado (Peligros, 2002)

Recuerdo de mi niñez, cuando no existía la televisión, que los niños nos entreteníamos en las noches frías de invierno escuchando cuentos o leyendas que nuestros mayores nos contaban junto al calor de la chimenea. Una de estas leyendas típicas de Ojíjares es la del encantado, que a pesar del tiempo aun está en el tiempo de los lugareños. Esta leyenda tiene como escenario el cerro de San Cristóbal que culmina el pueblo y más en concreto su acceso por el denominado camino del Encantado.

Cuenta la leyenda que cierto día viniendo un joven labriego del trabajo ya anocheciendo, le salió al paso en el camino un monje que le paró y le entregó tres llaves. Con ella debía subir al cerro, entrar en una cueva que encontraría y abrir tres puertas. Si las abría todas, sería un hombre rico, feliz y dichoso; pero si por el contrario no lo lograba sería un desgraciado toda su vida. Viendo que no tenía elección el joven bajó al pueblo y contó lo sucedido a familiares y amigos. La noticia corrió por todo el pueblo que alborotado decidió acompañarlo hasta el cerro. Fue seguido de muchos vecinos, incluso autoridades civiles y el cura, quien le bendijo y le puso la estola para que fuese protegido del diablo. Todos se quedaron esperando antes de llegar al cerro y el joven subió a él, donde entró en la cueva y abrió la primera puerta. Esta puerta accedía a una cueva llena de esqueletos humanos. Esto asustó al joven que, a pesar de ello, se dirigió a abrir la segunda puerta. Cuando la abrió, la visión no pudo ser más horrenda, cadáveres en fase de putrefacción, siendo festín de serpientes venenosas y gusanos. Ante tal visión, el joven cayó desfallecido al suelo sin poder abrir la tercera puerta. Cuando al rato volvió en sí, el hechizo había desaparecido y apareció solo en lo alto del cerro. Bajó y contó lo sucedido a la gente que le esperaba, los cuales subieron por si encontraron algún rastro de lo sucedido; sin embargo, nada encontraron, ni cuevas, ni puertas, ni llaves. A partir de entonces, la vida del joven labriego se tornó miserable y desgraciada y los vecinos del pueblo temían pasar por el camino del encantado, por si les ocurría lo mismo. Curiosamente, hace pocos años en unas excavaciones para la construcción de unos depósitos de agua en el lugar de la leyenda salieron a la luz numerosos restos de tumbas y poblados prehistóricos.